

gation, Human Life Research Institute, Toronto 1985; y T. Iglesias, *A Basic Ethic for Man's Welbeing: Conscience and the New Scientific Possibilities*, A. G. Bishop & Sons Limited, Orpington, Kent 1984, obras importantes cuya ausencia es tanto más de notar, habida cuenta de la selección tan esmerada y copiosa de la bibliografía que se nos ofrece.

Augusto SARMIENTO

Joseph RATZINGER, *La célébration de la foi. Essai sur la théologie du culte divin*, trad. de l'allemand par Simone WALLON, Ed. Téqui, Paris 1985, 150 pp., 15 x 22.

En las primeras líneas que sirven de prólogo al libro que aquí recensionamos, el actual Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe explica las razones y fines del presente volumen: En un mundo pletórico de crisis políticas y sociales, y también de problemas morales que acucian al cristiano de nuestros días, ocuparse de cuestiones litúrgicas y aspectos que se refieren a la oración puede ser considerado como secundario. Pero el conocimiento de las normas morales, al igual que las fuerzas espirituales que las motivan y vigorizan, no puede separarse de aspectos como la adoración y el culto. Tan sólo cuando el hombre —dirá el Cardenal Ratzinger— se coloca frente a Dios, cuando se siente impelido a responder a la llamada divina, es entonces cuando su dignidad alcanza la mayor nobleza. Por ello, la solicitud acerca de la forma justa en que deba realizarse la adoración a Dios por parte del hombre, no sólo no es despreocuparse del ser humano, sino que constituye el centro mismo de esa preocupación (cfr. p. 7).

El libro se presenta en dos partes claramente definidas. La primera se refiere a cuestiones fundamentales y relativas a la teología de la liturgia; la otra está destinada a la referencia de algunos problemas surgidos por la incorrecta comprensión de aquellas cuestiones capitales. Los capítulos que integran ambas partes poseen una interconexión interna, pero no gozan de una estructura relacionada entre ellos. Con otras palabras: se trata de un volumen integrado por distintos artículos escritos en años distintos y por motivaciones diversas. Así, existen trabajos que vieron la luz hace algunos años: «*Forme*» et contenu de la célébration eucharistique, en «Intern. Kath. Zeitschr. Communio» (cfr. 6, 1977, pp. 385-396), De la structure de la célébration liturgique, en *Ibidem* (cfr. 7, 1978, pp. 488-497), La liturgie est-elle modifiable ou immuable?, en *Ibidem* (cfr. 6, 1977, pp. 417-427), Les fondamentes théologiques de la musique sacrée, en F. FLECKENSTEIN (Ed.), *Gloria Deo. Pax hominibus*, Regensburg 1974, pp. 39-62, y Remarque sur l'orientation de la célébration, en «Intern. Kath. Zeitschr. Communio» (cfr. 8, 1979, pp. 381 ss.).

El primer artículo entre los inéditos es el titulado *Les fondements théologiques de la prière et de la liturgie*. En breves apartados el A. señala cómo la fe cristiana posee un basamento firme en Dios mismo; es decir, lo que revela que Dios no es un mito —conforme a algunas equivocadas opiniones—, sino Alguien que habla y al que el hombre puede escuchar, es la característica más señalada de la concepción cristiana de Dios: Dios se muestra al hombre mediante un diálogo y una acción con las que sale a su encuentro, y por las que el hombre se dirige a la unión con Dios. Por todo ello, concluye el antiguo Arzobispo de Munich, la oración no supone una ruptura del concepto cristiano de Dios como algunos pretenden (por ejemplo, A. Hertz y N. Lobkowitz, entre otros), sino que es su característica esencial. Precisamente, dirá Ratzinger, la Biblia es el testimonio más claro de ese diálogo divino-humano.

Las posibles razones que impugnan actualmente la legitimidad de la oración cristiana en lo que ella pueda tener de objetivamente racional son también expuestas por el A.: el actual rechazo de todo pensamiento metafísico, la negación moderna a cualquier intervención personal de Dios en un universo construido racionalmente y determinado por la estructura racional de las causas, la aparente imposibilidad de relación entre la eternidad y el tiempo, la fe sin contenido alguno de verdad (cfr. autores como Barth, Bonhoeffer, etc.), la falsa religiosidad —característica de algunas religiones orientales— que anula por completo al ser humano, etc. Todas estas objeciones son atinadamente observadas por el Cardenal Ratzinger con sus correspondientes refutaciones.

Desde distintos puntos de vista, aunque teniendo como telón de fondo la vida litúrgica de la Iglesia y más en concreto la celebración de la Eucaristía, el A. diseña con la clarividencia y profundidad que le son características las raíces que sostienen las anteriores y erróneas opiniones acerca de la oración y de la teología de la liturgia. La oración del Padrenuestro y la celebración eucarística, correctamente entendidas, dan pie y son la base sólida para que el Cardenal germano exponga la ortodoxia acerca de esos puntos tan importantes de la doctrina católica: el asentimiento y la fiesta, debidamente interpretados, son las características esenciales de la oración y de la Eucaristía respectivamente.

Ya con anterioridad —nos referimos a los artículos que aparecieron en la Revista alemana «Communio»— J. Ratzinger se había detenido en el análisis de cuestiones tales como si es conveniente o no llamar *comida* a la Eucaristía, cuál es el núcleo mismo de la oración de petición, en qué consiste la verdadera creatividad litúrgica, etc. El lector encontrará aquí, una vez más, las respuestas del Cardenal-Prefecto, y el verdadero camino para el fructífero encuentro entre las antiguas concepciones litúrgicas y las nuevas. El elemento fundamental sobre el que se puede establecer ese diálogo es la idea de la liturgia como celebración, es decir, su carácter festivo. Muy esclarecedoras al respecto resultan las meditaciones del Prefecto de la Congregación para la Doc-

trina de la Fe. Bajo el título *Que signifie pour moi la Fête-Dieu?*, el A. mismo responde con dos frases significativas: el amor de Dios (la victoria de Cristo sobre la muerte) y la participación activa de los fieles.

A esta última cuestión está dirigido el trabajo inédito anteriormente y que sirve de cierre al presente volumen: *La vie liturgique dans les communautés quinze ans après la Concile*. Se trata del mismo encabezamiento que quiso adoptar la Conferencia Episcopal Alemana para su Asamblea General del año 1980, reunida en Fulda. En aquellas circunstancias J. Ratzinger, Arzobispo de Munich, tuvo la oportunidad de recordar a sus hermanos en el episcopado alemán unos cuantos aspectos fundamentales de la renovación litúrgica que ha traído al mundo católico el último Concilio Vaticano: La forma eclesial general es la expresión de la autenticidad y de la grandeza de la liturgia; la Eucaristía no debe ser jamás una autofabricación y una autosegregación de la comunidad; la participación activa de los fieles no consiste en pretender que la liturgia sea realmente obra de la comunidad; la creatividad consistirá fundamentalmente en evitar la indiferencia, pero no en ayudar a la distracción de la comunidad; en este sentido deben tener su lugar propio el silencio y los gestos debidos; la Eucaristía no es una simple comida ritual, sino la oración común de la Iglesia; la Eucaristía es el centro de la vida litúrgica, pero no es la única manifestación; también el Bautismo, la Penitencia, etc. deben ser atendidos pastoralmente.

A manera de conclusión diremos que *La célébration de la foi* presenta los fundamentos teológicos y antropológicos de aspectos importantes de la liturgia. Aspectos que en algunos casos no gozan de la quietud deseada en ciertos ambientes cristianos de nuestros días. Por todo ello, las páginas que nos ofrece el Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe se hacen de obligada lectura no sólo al experto en cuestiones litúrgicas, sino también a todos aquellos que deseen conocer los verdaderos presupuestos que entraña una reforma litúrgica auténtica, tanto en su estructura más amplia como en las concrecciones del detalle.

Marcelo MERINO

Arturo CATTANEO, *Questioni fondamentali della canonistica nel pensiero di Klaus Mörsdorf*, Pamplona, EUNSA 1986, 477 pp.

Nos encontramos ante un libro publicado dentro de un período en el que el Derecho Canónico se interroga con insistencia acerca de su naturaleza y su papel en la Iglesia.

La reestructuración de la teología después del Concilio Vaticano II —todavía en vías de realización— tenía que provocar necesariamente un fenómeno similar en el campo del Derecho Canónico. Una decisiva